



LLAMAS DE LA RIBERA

El Antruejo

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Carnaval	Domingo de Antruejo	1 día

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Salida de disfraces de las casas.
- Reunión y caos en la plaza de la iglesia.
- Baile de Guirrios y Madamas.
- Entrega de galardón.
- Coplas de Carnestolendas.
- Baile e invitación.



Descripción

Referencia temporal

Los actos comienzan el Domingo de Antruejo, a las cinco de la tarde. Todo se desarrolla de forma continuada en la plaza, delante de la iglesia parroquial. Los distintos actos de la celebración los va marcando la organización de la Asociación Cultural sin un horario preciso.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

No hay ningún documento antiguo relativo al Antruejo de Llamas de la Ribera, lo que viene siendo habitual para todas las celebraciones del Carnaval, tiempo en que todo está permitido.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Hablar de Llamas de la Ribera es hablar de agua. Agua que se hace vergel. En efecto, no sólo es el lugar en el que nace el río Órbigo, es también en el que se unen el Luna y el Omaña. Por ello, desde la antigüedad, estas tierras estuvieron habitadas, buscando la fertilidad de sus tierras y el agua generadora de vida y de riqueza. Todo el entorno es de cultivos intensivos de regadío, con atención especial al cultivo del lúpulo y a las plantaciones de choperas.

La localidad, de viviendas de dos plantas, algunas aún de cantos rodados en la base y tapial encima, se caracterizan por sus amplios patios interiores, con largas galerías, que es donde se hace la vida. Son las casonas labriegas, casas íntimas, no volcadas hacia el exterior, con amplias portaladas y cerraduras con motivos protectores. Frente a ellas, aunque pocas, las otras casas de la burguesía local, con balcones al exterior de buenas rejas.

De su iglesia, del siglo XVIII, destaca la rotundidad de su torre, con entrada independiente y airoso chapitel, y el barroquismo de sus retablos.

Espacios urbanos

Las calles en general son amplias, que se abren en pequeñas plazoletas, todas ellas bien urbanizadas.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

La organización del Antruejo la viene haciendo la Asociación Cultural "Guirrios y Madamas". Ella, además, es la que elabora trajes y máscaras y dan cursos de cómo realizarlas.

Personas y Colectivo Social Participante

Aunque los que mueven el Antruejo son los miembros de la Asociación Cultural, sin embargo éste está presente en la tradición local, por lo que participan numerosos vecinos, que se visten espontáneamente de lo que quieren y hacen lo que les viene en gana. Esa es la esencia de este Antruejo: la espontaneidad y la libertad. Como fiesta está muy integrada en la vida del pueblo. Su preparación lleva varios meses del año.

Espectadores y Asistentes

La difusión se realiza a través de carteles que se colocan en localidades de la provincia y en el mismo León. La propia organización, además, tiene página web, dando detalles de todo lo relativo a la fiesta. Los medios de comunicación a veces también se hacen eco de ella, aunque, como en el año 2011, no lo realizaron, pues les querían cobrar por hacerlo, lo que fue objeto de crítica en las coplas de Carnestolendas.

La asistencia es numerosa y no sólo de la localidad, sino de otros puntos de la provincia y de fuera de ella.

Financiación de la festividad

El Ayuntamiento en todo momento colabora económicamente con la Asociación Cultural en la fiesta. La Asociación Cultural "Guirrios y Madamas", que ha editado un CD de música tradicional local y un DVD sobre las fiestas de la localidad, también destina parte de estos beneficios a costear la fiesta.

Elementos y Componentes Festivos

En Llamas de la Ribera no hay desfile de máscaras. No hay esa organización que es contraria al espíritu auténtico del Carnaval. Por la tarde, desde las cuatro, se pueden



ver algunas portaladas abiertas, donde miembros de una misma familia se están vistiendo ayudándose unos a otros en esos amplios patios interiores; otros lo hacen en la intimidad de sus casas. Como en un resorte, en torno a las cinco, empiezan ya a pulular por las calles, corriendo, gastando bromas a la gente, pellizcando con las tenazas, dando vejigazos, metiendo miedo. Todos saben que el punto de encuentro es en la plaza de la iglesia, “donde toda la vida”, en que se esperaba que se saliera del rosario para empezar la fiesta. Y aquí también se acumulan los espectadores, sabedores que es el punto neurálgico de la fiesta.

Algunos Guirrios intentan con inofensivos, aunque sonoros vejigazos, abrir el corro, para que tengan cabida todos los disfrazados. Llamen la atención los enormes abanicos que lucen las máscaras de los Guirrios y los emblemáticos trajes de las Madamas, con un rico ajuar de joyería popular. Provocan una sonrisa los Madamos, también con faldas y mantillas, cubriendo su cara con un paño de ganchillo y luciendo como alhajas collares de castañas de indias o relicarios hechos con latas de sardinas. Asombran la aterradora doña Rosita, el Gomio, la Gomia o el terrorífico Caretón. El Toro, aquí, anda a su aire, pero en León no hay mascarada que se precie sin fertilizante Toro. Pero también aparecen los Carneros, animal siempre ligado al mundo de la brujería y de la fertilidad. Y numerosos “antruejos”, donde cada uno se viste de lo que quiere. Es peligroso para los hombres ensimismarse demasiado, pues tras el inofensivo disfraz de hojas de maíz de la Gallina Tocahuevos, está quien hace honor a su nombre en sentido estricto y literal.

Empieza a sonar la música de flauta y tamboril; son músicas tradicionales, a base de los bailes llano y jota. Las primeras en lanzarse al baile en dos filas son las Madamas, mientras el resto de personajes siguen haciendo lo que quieren y meterse, de forma agradable y festiva, con los espectadores. El Madamo anda a la caza del clásico solterón local que no se ha disfrazado; en un abrir y cerrar de ojos le coloca en un bolso el “cachumbo” y, conforme a la tradición, ya tiene quien le pague la consumición en el bar de la esquina. Y no falta nunca también el clásico recuerdo a la vida tradicional local, con representaciones de años ha, como la de una boda tradicional, con novios e invitados en plan burlesco o, como en el 2011, la llegada de un carro de buhonero, donde se podía comprar desde sartenes a un cerdo.

Poco a poco, los Guirrios empiezan a despojarse de sus máscaras y abanicos y empiezan a formar parejas en el baile con las Madamas. Sigue el baile y la juerga de

antrujos. En un momento dado, la música se interrumpe, para que el Presidente de la Cofradía hable. Desde hace algunos años, se produce el nombramiento honorífico de Guirrio de Honor en personas de relevancia que destacan en distintos ámbitos de la vida local o de la Comunidad. En el año 2011, le ha correspondido el honor al Director del Museo Etnográfico de Castilla y León, D. Carlos Piñel. Tras una pequeña glosa de su figura, el Presidente le entrega el galardón al homenajeado. Prosigue la música y la danza entre Guirrios y Madamas entre el pulular de los disfrazados.

De nuevo se detiene la música para que el buhonero de este año y un Madamo canten las Coplas de Carnestolendas, composición hecha entre varios vecinos, donde se resumen aspectos de la vida nacional y, sobre todo, local, con referencias explícitas a determinados vecinos y vecinas, muchas veces de carácter amoroso. De entre las del año actual, que pueden oírse completas en el DVD Entrevistas audio. Llamas de la Ribera, destacamos las siguientes a modo de ejemplo:

“Ahí van las Carnestolendas,/ las cantaremos muy bien,/ las cantaremos despacio,/ porque hay que ir a ciento diez. Como es año de elecciones/ licencia no la pedimos/ ni a las de la oposición/ ni al Alcalde don Benito...”



En Velilla de la Reina/ no sé lo que habrán pensado,/ pero el Diario de León/ nada nos ha publicado. Nos debe de tener tirria/ el Diario de León,/ porque para publicarnos/ doscientos euros nos pidió.

Y encima nuestros carteles/ en León alguien nos los quita,/ no sé porqué me da a mí/ que son éstos de Velilla...

Como somos de alto rango,/ de ello lo más granado,/ un moderno mini-golf/ en el camping han plantado. Le hemos sacado partido/ a nuestro gran pabellón,/ lo mismo estrenamos vídeo/ que cenas con cotillón...

La pobre Silvia, de Pepe,/ ha tenido un año malo,/ que le pusieron los cuernos/ y la bici le robaron. Santi siempre la decía/ quería que le quisiera,/ pero cuando fue a Zamora,/ se fue con la dulzainera.

Gelines, “la Boticaria”/ iqué callado se lo tiene!/ que le trae rosas y flores/ un apuesto penitente...”

Tras la cantilena de las mismas, que provoca risas y comentarios entre la gente local, que conoce todos los acontecimientos narrados, vuelve el baile ahora para todos los presentes, mientras se empiezan a repartir dulces tradicionales de la época -frisuelos, orejas y flores- entre los asistentes. Con ello termina la celebración festiva.

Descripción y características de los personajes festivos

Los personajes festivos de este Antruejo son tantos como personas disfrazadas. Ahora bien, a lo largo del tiempo se han ido consagrando determinados personajes festivos que ya forman parte de todos y cada uno de los Carnavales. Entre ellos destacan:

Guirrios: Son los personajes emblemáticos y más importantes del Antruejo de Llamas de la Ribera. Su número es indeterminado, pues pueden vestirse tantos como quieran. Dentro del Antruejo ellos son los encargados principales de ritualizar el caos, de atacar y golpear a la gente con las vejigas o simular pellizcarlas con las tenazas. Al final, durante el baile, ellos van a simbolizar el elemento fecundante de las Madamas.

Madamas: Representan a las lugareñas. Vestidas de gala, su función exclusiva es la danza, primero entre ellas y, posteriormente, con los Guirrios, como elemento que les transmite la fertilidad.

El Toro: Aquí es una figura secundaria. Ha perdido su categoría de protagonista, para ser uno más de la comparsa. Esta es la gran diferencia respecto a Carnavales próximos, como los de Sardonedo y Velilla de la Reina.

Los Madamos: Es la tradicional transformación del hombre en mujer, que siempre se ha dado en el antiguo territorio astur, desde Asturias hasta Tras-ós-Montes en Portugal, pasando por Aliste en Zamora. La única diferencia es que en el resto del territorio se llama Madama, lo que aquí no puede ser por existir ya tal figura femenina. Su misión es bromear y criticar; siempre es el que canta las Carnestolendas.

Máscaras zoomorfas: Aquí incluimos la Gomia, el Gomio, los Gochos, los Carneros o la Gallina Tocahuevos. Tienen como única función asustar y amedrentar a la gente por su aspecto o actitudes.

Antruejos: Incluimos a todos los demás. Contribuyen a generar esa sensación de ruido, de desorden, de alegría y de libertad.

Indumentaria

Guirrios: Visten camisa y calzón de lino blanco, faja negra a la cintura cayendo del lado izquierdo, sobre la que se coloca cinturón de cuero del que penden cencerros, esquilas o esquilonas, colonia cruzando el pecho y la espalda y dos calcetines, blanco sobre otro



más largo negro, cuyo borde sobresale por encima. Calzan abarcas de piel. Portan vejigas de cerdo hinchadas y tenazas de madera. Lo más llamativo es su máscara, formada por largo cono o "cucurucho", que en la cara deja hueco para ver, tamizado por malla, tela de lino o careta de cartón. El cono se completa con cuatro grandes abanicos de gran colorido, tres frontales y otro perpendicular a ellos y se remata con flecos y coleta en su parte posterior. Su elaboración es compleja. El cucurucho es de un papel especial, al que hay que darle la forma de la cabeza y luego hay que coserlo. Los abanicos se hacen aparte, con cartulinas dobles, bien ajustadas una a la otra y efectuando los dobleces, sin que se separen ambas cartulinas; después se les ponen tiras de papel de oro. Una vez terminados se pegan y cosen al cucurucho. Después hay que realizar las rosas que las decoran, mezclando papel de barba bien picado, y las azucenas, rizando el papel de barba con un rizador de madera casero y mezclando papeles de distintos colores. Todo ello se pega y cose a los abanicos. Se completa la máscara poniendo por debajo del cucurucho las cerrras de lino. Se calcula en unas doscientas cincuenta horas el trabajo que lleva la confección de una de estas máscaras. Máscaras que no parecen ser originarias de aquí, pues las antiguas, al igual que en la cercana Velilla de la Reina, serían de madera; parecen introducción moderna, no anterior al siglo XX, quizás por indianos de la zona, pues sólo se utilizan estos abanicos en un reducido espacio de la provincia de León.

Madamas: Visten el traje tradicional de la zona: manteo, ruedo negro, mandil de seda o de terciopelo, medias blancas, chambra negra con mantón de manila y pañuelo a la cabeza anudado en la nuca. Calzan zapato negro de tacón bajo. Lucen numerosos collares de coral, arracadas, ...Portan castañuelas y pandereta.

Madamos: Hombres vestidos con traje tradicional de mujer, aunque menos lujoso, con cara tapada por paño de ganchillo y cabeza cubierta por pañuelo anudado a la nuca. Las "joyas", de fabricación casera, son todas burlescas. Suele llevar el cachumbo, cajita de madera, donde antiguamente se llevaban perfumes para untar con ellos a las jóvenes para que no se asustaran. Portan castañuelas, con las que golpean a las mozas.

Gomia: Armazón de madera con arcos de zarza, que en la parte delantera lleva cráneo disecado de caballo, con mandíbulas batientes. Va cubierto de sábana blanca, con alguna piel encima. Se lleva en posición horizontal por varias personas.



Gomio: Viste de saco o de tela de costal, con cráneo de caballería y un cuerno de cabra, al que se le han añadido llamativos ojos de poliespán rojos. Se lleva verticalmente por una persona.

La Rosita: Disfrazado de saco y pieles, lleva máscara de tronco de árbol hueco, con ojos de poliespán de color azul y lengua colgante hecha de bazo de cerdo; luce en su cabellera flores, lazos rosas y algún pequeño abanico. Calza madreñas para parecer más alta. Porta rústico bastón terminado en cuernos y aguijón.

La Gallina Tocahuevos: Disfraz llamativo hecho con hojas y mazorcas de maíz, lleva máscara de cuero complementada con cresta de hojas de maíz y guantes negros. Porta huevera con huevos para disimular.

Gochos: Característicos porque llevan insertadas en su máscara negra dos orejas de cerdo y tienen barbas hechas de crines de equino.

Caretón: Enorme careta negra, de nariz pronunciada y con cuatro dientes en su abierta boca; lleva bigote y melena hechos de crines de caballo y de pelo de vaca. Viste traje de lana imitando pieles.

Los Carneros: Visten de saco y con pieles. Se caracterizan porque de sus máscaras de tela negra, destacan los cuernos retorcidos del macho cabrío. Si sacan arado, son los que tiran de él.

El Diablo: Viste vellón de oveja y sacos, con máscara de tela y dos cuernos de cabra. Lleva caldero con paja húmeda ardiendo para que eche más humo.

Música

Los músicos habituales son dulzainero y tamborilero. Durante el canto de Carnestolendas se toca la pandereta, para acompañar. La música y melodías son únicamente las tradicionales de la zona, preferentemente los bailes llanos y alguna jota.

Bailes

Los bailes prácticamente duran toda la tarde, desde las cinco hasta que ya es de noche. Primero bailan Madamas; luego les acompañan Guirrios y, al finalizar las Coplas de Carnestolendas, ya suele bailar la gente del pueblo.

Representaciones simbólicas de animales

El Toro: Armazón de madera rectangular y arcos de vara de mimbre, al que se le han añadido en la parte delantera cuernos y cerrras de lana. Todo se cubre con sábana blanca, adornada con alguna colonia. Lo porta un mozo vestido de blanco como los Guirrios.

Comidas y bebidas festivas

Como colofón de la fiesta, se suele invitar por parte de la Asociación Cultural y del Ayuntamiento a chocolate con dulces típicos de la zona.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Los protagonistas son vecinos que intentan vivir la fiesta en total libertad, desinhibidos tras los disfraces, haciendo lo que quieren y metiéndose con quien quieren. Van a pasárselo bien. Y lo hacen.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, el Antruejo está integrado totalmente en la vida de Velilla de la Reina. Afecta a todos los vecinos por igual, que siempre han vivido este Carnaval como fes-

tivo, pues no se recuerda su interrupción ni en la postguerra. De hecho, excepto las personas de edad, son pocas las que no se disfrazan.

Culturalmente, el Antruejo de Velilla es una mezcla de elementos arcaicos y de elementos del Carnaval medieval y moderno. Esto fue sin duda lo que hizo que Caro Baroja se fijara en él y lo relacionara con las mascaradas asturianas, con las vascas y con las gallegas de Cotobade y Viana.

López y otros (1999, 17-18) sólo describen la fiesta sin interpretarla. Y Concha Casado (2008, 27) sólo la cita.

Nosotros ya habíamos estudiado (Calvo, 2009, 116-123), por ejemplo, el arcaicismo y la tradición de las coplas de Carnestolendas, empezando por el propio nombre, de raigambre medieval, pues “carnestolendas” aparece en el misal mozárabe y en las Cortes de 1258. Estas coplas, que en Portugal, se llaman loas fueron inherentes a muchas mascaradas y hay que interpretarlas como una especie de catarsis o purificación colectiva al final del año. Consisten en sacar a la luz pública nuestros “pecadillos”, para que, una vez expuestos, se los lleve el viento y el tiempo y empezar de nuevo limpios el nuevo año. Con el tiempo, se han ido suavizando, pues la mentalidad de la gente también ha evolucionado y la privacidad y el intimismo priman sobre la comunidad.

Además, habíamos destacado el papel secundario del Toro, el carácter eminentemente medieval de este Carnaval o las figuras arcaicas de los Guirrios.

Interpretación de la fiesta

El Antruejo, tal como nos ha llegado hasta nosotros, debe más a la época medieval que a otra. El espíritu que lo anima es el que procedía de aquel tiempo que precedía a la temida Cuarema. Se busca la libertad, la improvisación, el descontrol, que siempre imperó en el Carnaval y que, al caer en manos de instituciones, que lo regularon, hicieron exclamar a Jean-Richard Bloch en 1914 y, más tarde, a Julio Caro Baroja “El Carnaval ha muerto; ha muerto y no para resucitar como en otro tiempo resucitaba anualmente” (2006, 29). Aquí, hasta cierto punto, sigue vigente, al menos en espíritu, pues las formas se han atemperado conforme al tiempo en que vivimos.

Vemos, además, muchos elementos que hay que inscribir también a la época barroca, como es el caso de la Gomía o el Gomio. Junto a ellos, hay personajes modernos, del siglo pasado, que en un momento dado, por su originalidad, llamaron la atención y han quedado como inherentes a este Carnaval, como es el caso de La Rosita, el Caretón o Los Gochos, personajes recuperados a partir de 1986 a través de las informaciones que les proporcionaron Manuel Carrizano y Miguel Sevilla, personas fundamentales en la recuperación de muchas tradiciones de la localidad.

Sin embargo, hay otros, que denotan cierto arcaísmo y que hay que considerar anteriores en el tiempo al Medioevo, como es el caso del Toro, animal simbólico de la fertilidad desde las primeras civilizaciones, aunque aquí sólo sea una figura más, sin ningún protagonismo ni acciones especiales. Y posiblemente también sean arcaicos los Carneros, que tiran de un arado o de un carro con distintos motivos, pues recordemos que el macho cabrío, además de ser símbolo demoníaco, también lo es fertilizador.

Y especialmente los Guirrios, similares a Sidros asturianos, Cucurrumachos, Zangarrones, Tafarrones, Jurrus,... Todos ellos representan seres míticos, que, aprovechando el caos invernal y la suspensión del tiempo, vuelven, encarnando el espíritu de los antepasados, para purificar a las comunidades con el sonido de sus cencerros y propiciar la fertilidad de campos, animales y personas, mediante los golpes fertilizantes y el baile con las Madamas. Ahora bien, sus trajes, similares en líneas generales a los de Velilla de la Reina, con total seguridad que no fueron los originales, que serían con máscaras de madera y pieles. No hay que descartar para ellos un origen de finales del siglo XIX o principios del siglo XX, quizás importado por algún indiano de la zona.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Coincidencia en día y hora con otros Carnavales próximos, especialmente con Velilla de la Reina.
- Excesiva reducción de su desarrollo a un pequeño espacio de la localidad.
- Poco protagonismo de algún “antruego” con gran valor simbólico.

Amenazas

- El descenso de población está provocando como consecuencia también un descenso en el número de disfraces.

Fortalezas

- Fuerte arraigo del Antruego en la historia de la localidad.
- Asociación Cultural muy activa durante todo el año. Además, ha vuelto a recuperar buena parte de todos los trajes y máscaras que se les quemaron en un incendio hace tres años.
- Multiplicidad de “antruegos”, todos muy llamativos.
- Interesantísimas Coplas de Carnestolendas, como vestigios de ritos purificatorios.

Oportunidades

- Está promocionándose en los desfiles de Zamora y Lisboa.
- Tiene una página web donde difunde continuamente todas las actividades que hace, como talleres de máscaras.

Alteración y Transformación

La principal alteración ha venido motivada por la reducción de días de festejos, ya que antiguamente casi duraban un mes, con los Domingos Lázaro, Llardeiro, Gordo y Antruego, aunque los tres días grandes, en los que se movilizaba toda la población eran el Domingo Gordo, el Domingo de Antruego y el Martes de Carnaval. Y por la pérdida de población, que ha reducido el número de participantes en el mismo, que es lo que añoran nuestras informantes de mayor edad.

Al igual que la cercana Velilla, aquí también aparecía un personaje, el Trapero, vestido de pieles, que se revolcaba en charcos y luego se iba a restregar con los que encontraba. Y al igual que allí, este tipo de personajes han desaparecido, por considerarse para nuestro tiempo molestos.

Durante todas esas noches festivas se iba por los “hilanderos”, donde se refugiaban los vecinos al calor de la lumbre y, allí disfrazados, bailaban, tomaban lo que les ofrecían y seguían a otro hilandero.

Declaraciones específicas existentes

Es Fiesta de Interés Turístico Provincial.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La promoción está bien diseñada por la Asociación Cultural, a pesar de que algunos medios de comunicación la postergan frente a Velilla de la Reina. Así mismo, las salidas fuera de la localidad la están haciendo conocida en el exterior, donde aprovechan a hacer difusión a través de dípticos.

Quizás habría que plantearse para ella la declaración de Interés Turístico Regional juntamente con el de Velilla de la Reina.

Bibliografía

- CALVO BRIOSO, B. (2009). "EL ANTRUEJO. LLAMAS DE LA RIBERA", EN MÁSCARA IBÉRICA, VOL. II, PP. 116-123. LISBOA, PROGESTUR.
- CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID. ALIANZA EDITORIAL.
- CASADO LOBATO, CONCHA. (2008). CICLO FESTIVO Y VITAL. TROBAJO DEL CAMINO (LEÓN), EDILESA.
- LÓPEZ, D. G. Y OTROS. (1999). LEÓN. FIESTAS Y ROMERÍAS. LEÓN, DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN.

Informantes y contactos

Nombre: Luis Gerardo Díaz Suárez

Dirección: Llamas de la Ribera.

Relación con el bien: Presidente de la "Asociación Cultural "Guirrios y Madamas".

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta.

Referencias documentales

Otros informantes: José Miguel Suárez García (Guirrio), José Suárez Álvarez (Artesano de máscaras), M^a. Agustina Díez Gómez y Herminia Suárez Álvarez (Personas de 90 años) y Antonio Suárez Fuertes (organizador).